

Santiago, 1 de Julio, 1996.-

Compañero
Camilo Escalona
Presidente del Partido Socialista
Presente.-

Estimado compañero Presidente:

He querido escribirte estas líneas para cerrar formalmente el capítulo respecto a mi disposición a haber sido candidato a concejal del Partido en La Florida y mi opinión respecto a la forma en que la Dirección ha asumido tal disposición.

A fines de 1994, a poco de salir del Gabinete Ministerial del Presidente Frei, manifesté en dos ocasiones en la Mesa del Partido, así como en una reunión nacional de alcaldes y concejales del Partido, la necesidad que teníamos de trazarnos un plan de desarrollo partidario con vistas a las elecciones municipales de 1996, proponiéndome para encabezarlo y señalando mi disposición a recorrer al Partido en provincias para promoverlo y supervizarlo. Por entonces, señalaba también que, en el marco de tal desafío, mi opinión era que había que reducir al máximo la competencia interna con vistas a las elecciones de dirección nacional en Diciembre de 1995, con el objeto de volcar todas nuestras energías a la puesta en práctica de tal plan de desarrollo, porque consideraba crucial los resultados de las elecciones municipales para el futuro partidario.

Sin embargo, nunca llegamos a discutir tal proposición en la Mesa. La indiferencia y despreocupación por el tema fue lo que se impuso. Reconozco, sin embargo, que quizás faltó que, para romper tal situación, yo hubiese debido insistir con mayor fuerza y tozudez sobre el tema, para lograr una definición explícita de la Mesa, por sí o por no. Reconozco que tomé la indiferencia que encontré como la respuesta implícitamente negativa, como falta de ambiente, a mi proposición. Confieso, en todo caso que, no siendo mi manera de ser y estilo el auto-promoverme para desempeñar cargos o responsabilidades, me retuve conscientemente de insistir en el punto, para que no se creyera que buscaba otra cosa que no fuera realizar una tarea que creía fundamental para el Partido.

Igualmente, en diversas ocasiones, tanto en reuniones ampliadas con la militancia en diferentes partes del país como en conversaciones más bien informales en la Mesa, puse en el tapete dos ideas que creía de la mayor relevancia para enfrentar el problema del alejamiento de la gente respecto a la política, los partidos y los políticos. Una, que eligiésemos a nuestros candidatos a concejales mediante primarias abiertas a la participación de la comunidad que se quería representar. Otra, que el Partido señalase al país un cambio en el eje de sus prioridades políticas, privilegiando a los

municipios, para lo cual proponía que postulásemos a las compañeras y compañeras que más se hubiesen destacado por su buena gestión pública, como ministros, subsecretarios, jefes de servicio, señalando mi disposición a encabezar la lista.

Al Presidente mismo del Partido le argumenté apasionadamente, en una ocasión, lo importante que serían ambas cosas para producir un vuelco incluso en la política nacional, ya que los demás partidos se verían obligados a entrar e una dinámica parecida, con un resultado bueno para la gente común y corriente y para el país.

Todas estas ofensivas informales, agitando estas ideas, las hice como una forma de ir creando ambiente para que, en algún momento, se discutiesen formalmente y se decidiese sobre su pertinencia. Pero, las cosas no pasaron de ser conversaciones y nunca llegamos a analizar y discutir en profundidad las implicancias de estas ideas y su factibilidad. La inercia se impuso.

Más adelante, el año pasado, escribí un artículo en el diario La Epoca, en que señalaba que los partidos, en particular el PS, por nuestra forma de elegir a nuestros candidatos a cargos de elección popular (en el marco, además, de un sistema binominal perverso, que limita las opciones al elector a sólo dos por agrupación política), estábamos cometiendo un acto que implicaba, en cierta forma, una usurpación de la soberanía popular, que empobrecía la democracia y alejaba más aún a la gente de la política. Proponía públicamente en ese artículo las ideas antes señaladas, como mecanismos tendientes a solucionar dicho problema. Publiqué esas opiniones precisamente pocas horas antes que se iniciara el Consejo Nacional del Partido en que se decidió el marco normativo en el que enfrentaríamos las próximas elecciones municipales, al que no pude asistir, desgraciadamente, por compromisos profesionales ineludibles en el extranjero. Las resoluciones tomadas en ese evento fueron, infortunadamente, en una dirección exactamente opuesta al sentido de las ideas que yo venía proponiendo, pese a los esfuerzos de la Mesa por que se tomaran decisiones que aseguraran, por lo menos, que se eligieran candidatos de mejor calidad y convocatoria social.

En Octubre de 1995, invitado por el Comunal del Partido en mi comuna, La Florida, expuse también las ideas indicadas e indiqué que no descartaba la posibilidad de postularme como candidato a concejal por La Florida. Posteriormente, entre Octubre del 95 y Marzo de 1996, con la Mesa del Comunal conversamos latamente sobre el punto, a lo menos en tres ocasiones, encontrando la idea una amplia y entusiasta acogida de todos sus miembros.

En Enero de 1996 se realiza el Pleno del Comité Central donde se tomaron las resoluciones tendientes a implementar los acuerdos del Consejo Nacional del Partido sobre el tema de las elecciones municipales. Fui nominado como miembro de una Comisión Municipal, cuyo objetivo básico fue procurar corregir, en lo posible, las consecuencias negativas de las resoluciones un tanto inadecuadas de dicho Consejo. En el marco de esa Comisión, cuando llegó el momento de ver las candidaturas en la Región Metropolitana, volví a la

carga con mis viejas ideas, aprobándose buscar un "elenco de notables" para encabezar las candidaturas en unas diez comunas importantes. Manifesté, nuevamente, mi disposición a ser postulado como candidato en La Florida.

El lunes 8 de Abril fui convocado, por primera vez, por el Presidente del Partido para discutir el tema de mi eventual postulación a una concejalía en La Florida, posibilidad que ya se venía ventilando abiertamente en la prensa y la televisión desde Febrero. Manifesté al Presidente dos cuestiones básicas, como requisitos (no condiciones) que creía debían cumplirse para una postulación de mi parte.

Primero, que dada mi trayectoria y el hecho de que mucha gente no entendía que, dado ésta, yo me estuviese postulando a un cargo "menor" como el de concejal o eventual alcalde, era de la mayor importancia, por la máxima viabilización política de la propia candidatura, que ésta fuese asumida institucionalmente, por todo el Partido, con el más amplio respaldo de todos los sectores e instancias partidarias. Es decir, debía ser asumida como una candidatura "emblemática" del Partido en su conjunto. En caso contrario, tenderían a predominar interpretaciones que quitarían trascendencia política a la iniciativa, viendo en ella no un gesto y decisión política mayor del PS, que era lo fundamental, sino una opción simplemente personal de G. Correa; o, peor aún, tenderían a predominar visiones más estrechas y mezquinas, como la que ya postulaba en esos días la revista Qué Pasa, que señalaba que mi eventual candidatura a concejal por La Florida no era sino mi intento por "reflotar" (?) políticamente.

Segundo, que el problema de los recursos económicos no era un tema menor, tanto porque yo debería dejar de lado las consultorías que me encuentro realizando, que son mi única fuente de sustento, como por la magnitud del desafío de enfrentar a un Alcalde incumbente que destinará muy importantes recursos a su reelección, siendo uno de los principales candidatos de la DC y una candidatura considerada "emblemática" por dicho partido. En lo primero, el Presidente del Partido me aseguró su más sólido respaldo, cosa que era obvio esperar pero que no era exactamente lo que yo estaba planteando. En lo segundo, el Presidente me indicó que sus gestiones económicas iban bien encaminadas y que "la próxima semana" me tendría una respuesta al respecto. Era el 8 de Abril.

El 8 de Mayo conversé con Ricardo Lagos el tema, a quien le pareció una decisión "muy corajuda y valiente" de mi parte el querer postularme como candidato a concejal por La Florida, pese a que, a esas alturas, todos los "notables" que habían manifestado alguna predisposición positiva a postularse en estas elecciones ya habían desistido de la idea. Lagos coincidió plenamente con mi análisis respecto a la importancia de una postulación como la planteada, en los términos políticos que yo la entiendo, tanto desde el punto de vista de las razones para dar un paso así, como en cuanto al análisis previsible de sus consecuencias.

Hace pocos días, el 26 de Junio, dos y medios meses después de la primera conversación, fui convocado nuevamente por el Presidente del Partido para discutir sobre el tema de mi eventual candidatura a concejal por La Florida. Fue una reunión breve. El Presidente me señaló que las diligencias para conseguir recursos para la campaña municipal iban dando buenos resultados y que se podría contar con una serie de apoyos, pero que, antes de darme los detalles, necesitaba saber si yo aún estaba dispuesto a postularme como candidato, ya que podría ser una pérdida de tiempo el entrar en información más pormenorizada.

Respondí que, con pena y cierta frustración, había desistido de mi disposición, largamente sostenida, a ser candidato a concejal en La Florida. Indiqué que ya no sería candidato, puesto que habían pasado más de dos meses desde nuestra conversación anterior, que a estas alturas era ya muy difícil levantar una campaña creíble y que con los recursos que en general se me estaba señalando que se contaría, me parecía poco posible levantar una candidatura seria y de cierta perspectiva, asumiendo, como siempre he asumido por lo demás, la gran dificultad de disputarle la Alcaldía a un candidato tan posicionado, que ha sido Alcalde en los últimos seis años y que está contando y va a contar con gran respaldo de recursos. Señalé, asimismo, que no había encontrado el tipo de respaldo político que uno esperaría en un partido en que uno de sus dirigentes nacionales, de una trayectoria tan sólida como la mía, está dispuesto a postularse a un cargo "menor", como erradamente mucha gente piensa, como sería una concejalía y una eventual alcaldía. Por el contrario, que había encontrado indiferencia y displicencia generalizada, como si lo que el Partido se juega en estas elecciones no fuera demasiado importante.

Allí terminó nuestra conversación. Confieso que esperaba una contrargumentación del Presidente del Partido, buscando persuadirme que me mantuviera en el empeño, por lo importante que podría ser mi candidatura para el Partido, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo, ofreciéndome quizás algunos apoyos especiales para ello. Pero no la hubo, quizás si compartiendo aquella displicencia generalizada que encontró mi idea y disposición, o simplemente, debo reconocerlo, porque quizás ella no tiene toda la trascendencia que yo le he atribuído, posiblemente sobrevalorando el aporte que mi trayectoria y convocatoria podría hacer al caudal electoral nacional del Partido.

Se cierra así un ciclo, que me deja una cierta decepción e inquietud.

Decepción, porque estaba realmente entusiasmado con la posibilidad de competir por una concejalía, y quizás hasta por la alcaldía, en un municipio tan importante como el de La Florida, que tiene más electores que cinco o seis circunscripciones senatoriales. Estoy profundamente convencido que es en el fortalecimiento de la democracia a nivel local, de la comunidad de base, solucionando en conjunto con ella, muy participativamente, sus problemas y aspiraciones, donde radica una de las claves fundamentales para ir

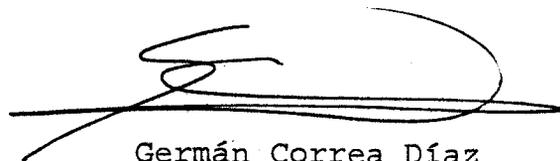
cerrando la brecha entre la política y la gente, para acercar el discurso político con la práctica política, para reconstituir valores tan importantes como la solidaridad y el sentido comunitario de la vida, para ir haciendo de la democracia un elemento esencial de la cotidianeidad de la gente. Más aún cuando hoy los municipios cuentan con una cantidad creciente de recursos, lo que da la posibilidad real de solucionar problemas y, además, con una muy activa y protagónica participación de la comunidad organizada, cosa en la que estamos tremendamente retrasados. En suma, un desafío de gestión pública apasionante, en que una fuerza política puede revalidarse tremendamente ante la comunidad, mucho más que en el trabajo parlamentario.

Inquietud, porque percibo la indolencia, la falta de perspectiva y generosidad (o consecuencia, mejor dicho), de valentía incluso, con que la dirigencia nacional del Partido enfrenta nuestros desafíos más importantes como organización. Inquietud, porque se demuestra incapacidad para combatir la inercia, falta de voluntad para romper con las prácticas y ataduras que van empequeñeciendo al Partido y haciendo cada vez menos atractiva su vida interna y el acto mismo de militar en él. Inquietud por el futuro de un Partido que se niega a renovarse en lo que más importa, que es en el tipo de relación, en la forma de hacer política con quienes pretende representar, sus problemas, sueños y aspiraciones.

Compañero Presidente, como se lo indiqué, considero una gran lástima que, en torno al desafío de las próximas elecciones municipales, las cosas no hayan sido asumidas como creo el Partido debiera hacerlo para resurgir y crecer con renovados bríos, procurando interpretar de verdad las nuevas inquietudes que marcan los tiempos actuales y que animan a la gente, la que no es apática ni indiferente sino, sólo, que no se siente interpretada hoy con lo que le ofrecemos. Al no tomar las definiciones de fondo que vengo insistiendo debemos asumir, se van perdiendo oportunidades de reconcurrir por el apoyo popular bajo nuevos términos, que nos enriquezcan como organización y nos aproximen a nuestros teóricos representados de manera mucho más sólida, constituyendo una fuerza con real capacidad de pesar en el curso de los acontecimientos.

En todo caso, procuraré contribuir lo que más pueda a la campaña municipal que se inicia, en lo que me sea requerido y en lo que encuentre que puedo ser más útil.

Fraternalmente,

A handwritten signature in black ink, consisting of several fluid, overlapping strokes that form a stylized name.

Germán Correa Díaz